

Las elecciones en Costa Rica

Rodrigo Jauberth R*
Trino Barrantes A.**

(Equipo de análisis Alforja)

Cada país, cada nación, tiene una especie de sintaxis colectiva, una memoria y especificidad histórica nacional que le permite acumular/desacumular y sintetizar conocimientos sobre su propia construcción. De hecho, cada sociedad va elaborando sus propias utopías, sus formas de hacer y vivir su cultura política.

En este sentido, los momentos político-electorales, esa amplia convocatoria de masas, son una parte de un proceso más global y estructural en donde esta concertación del pueblo para votar puede tener amplias y complejas significaciones dependiendo precisamente de cada realidad nacional y su inserción en el contexto geopolítico mundial.

Las elecciones en Costa Rica constituyen parte sustancial de su institucionalidad y son un proceso que se vive cada cuatro años, así ha sido en los últimos 40 años en medio de una región muy convulsa. Las elecciones generales celebradas en Costa Rica el pasado 4 de febrero, dieron como resultado el triunfo del Partido Unidad Social Cristiano (PUSC), que obtuvo el 51.3% de los votos emitidos contra el 47.3% obtenidos por el Partido Liberación Nacional (PLN), actualmente en el gobierno. De esta manera, el próximo 8 de mayo, cuando el presidente Óscar Arias cumpla su periodo de mandato presidencial, asumirá el cargo el nuevo presidente electo, Rafael Ángel Calderón Fournier (1990-1994).

*Director del área centroamericana (CIDE)

**Académico de la Universidad de Costa Rica

Los primeros planteamientos de Calderón Fournier como presidente electo se refirieron al cumplimiento de sus promesas de campaña, tales como la creación del Instituto de la Familia; búsqueda de posibilidades para la democratización económica mediante el reparto de las utilidades netas de la empresa privada; la puesta en marcha de un plan de ajuste estructural que logre mayor eficiencia en el sector público, etc. En el plano internacional, aseguró que buscaría el respeto a los derechos humanos y el principio de no intervención para convivir en paz, esto en referencia explícita a Nicaragua.

Con el propósito de reflexionar sobre las elecciones en Costa Rica, hemos dividido la exposición de esta manera:

1. La crisis centroamericana. Elementos de un contexto necesario.
2. El bipartidismo: Una limitación del sistema costarricense.
3. Las elecciones en cifras, el PLN, el PUSC y la izquierda.
4. A manera de conclusión.

1. La crisis centroamericana.

Elementos de un contexto necesario

Se puede decir que hasta 1975, el esquema de desarrollo costarricense socializó más ampliamente las posibilidades productivas nacionales y sus correspondientes beneficios sobre la población, lo cual le dio particularidades que se suman a la ya de por sí excepcionalidad y singularidad de este país en relación con la región. No ocurrió lo mismo con el resto de Centroamérica, países con los cuales Costa Rica comparte el estilo de crecimiento sustentado en las agroexportaciones, pe-

ro que en el resto del área generó contradicciones sociales insalvables al constituirse en un sistema basado en la privación de las satisfacciones de las necesidades básicas de la población.

Esto es, que las pocas ganancias obtenidas por las oligarquías y burguesías centroamericanas se concentraron en sus manos. Esto ocurrió también en Costa Rica, pero en la región no permitieron activar mecanismos sociales ni políticos de desarrollo, de ahí que se congelaron en el tiempo capacidades productivas y marcos institucionales que mantuvieron estructuras económicas y políticas arcaicas, que a su vez bloquearon un crecimiento social y político mayor.

De hecho, guardando las proporciones y particularidades nacionales, el crecimiento económico sólo se hizo posible gracias a esta concentración que constituye, por tanto, una característica esencial de la forma de funcionar del sistema económico, y es, en definitiva, una causa estructural del conflicto que actualmente padece el área.

En efecto, durante el periodo 1950-1980, los países centroamericanos tuvieron una expansión económica bastante dinámica que se tradujo en un crecimiento promedio superior al 5.3% anual en el Producto Interno Bruto (PIB), medido a precios constantes. A finales de los años setenta, el producto por habitante se extendió casi en un 80% con respecto al de 1950, pese a que la población creció a una tasa de las más altas del mundo, con cifras superiores al 3% anual promedio para la región. Sin embargo, la brecha entre los estratos más ricos de la población y los más pobres se incrementó y, además, creció el número de personas empobrecidas.

Según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Quince millones de centroamericanos, casi 60 por ciento de la población total, viven en la pobreza. De esa población, 9 millones

680 mil personas viven en situación de extrema pobreza y 5 millones 690 mil tienen ingresos que no cubren sus necesidades básicas".

El PIB por habitante en 1987 en el conjunto de la región, equivalió al de los dos decenios atrás. El caso del menor retraso está en Costa Rica, donde es igual al de 11 años atrás, y el de mayor retraso corresponde a El Salvador y Nicaragua, que equivale al de 25 años antes. En forma proporcional a su tamaño, abruma a la región una deuda externa de 17 mil 110 millones de dólares. El servicio (pago de capital e intereses) representó en 1980 la cuarta parte del valor de las exportaciones de bienes y servicios de la región. Sin embargo, ese pago se elevó a 40% entre 1986-1987.

La deuda pública regional ascendía a 6 millones 200 mil dólares en 1986 y el comercio intercentroamericano descendió de 1.160 millones a comienzos de la década, a unos 500 millones de dólares en 1987.

Gerth Rosenthal, presidente de la CEPAL, ha señalado en ese sentido:

...pese a que en Centroamérica el modelo ha derramado algunos beneficios para los sectores medios de la población y el creciente sector obrero, la concentración del ingreso se mantuvo en más del 50% para el estrato 20% más rico. De hecho, el 65% de la población centroamericana no llena sus necesidades básicas y, sobre todo, el 50% de la misma se encuentra en estado de pobreza extrema. [...] Esto es, que la situación en Centroamérica empeorará en la década de los noventa si no se producen avances en los acuerdos de paz regional, ya que el ingreso *per cápita* es inferior al que tenían hace 10 años.

En lo político, diversos factores se han hecho presentes en el área en la última década introduciendo cambios en cuanto al sistema de dominación. Sin ser el único, el hecho más significativo lo constituye la incor-

poración *de facto* de grandes núcleos sociales a la actividad política. Las mayorías nacionales han hecho acto de presencia en la región por múltiples medios y formas que desbordan las formalidades tradicionales de participación civil, guerrillas, movimientos populares organizados, sindicales, indígenas, campesinos, cristianos, amas de casa, pequeños productores.

En Centroamérica hay una crisis política y económica porque la misma está expresando, fuera de las vías institucionales, problemas sociales contundentes. Dicho en pocas palabras: *Ya no es posible seguir acumulando ni seguir dominando como antes.*

Se han agotado los esquemas del pasado que permitían "diferir" las necesidades de las mayorías. Son urgentes nuevas y más permanentes definiciones para el futuro.

Todos los actores presentes en este conflicto coinciden en que mantener el patrón precedente de vida de la década 80-89 sería motivo suficiente para la prolongación adicional del conflicto, lo cual implica la inviabilidad de esa opción. Todos los actores proponen un conjunto de proyectos alternativos, de opciones diferentes para la solución de la crisis y la reorientación del futuro. ¿Cuáles son estos proyectos de desarrollo alternativos? ¿Cuáles son los principales rasgos de esas estrategias? ¿Cuáles las fuerzas sociales y los intereses que representan y quiénes los destinatarios del esfuerzo productivo y de los empeños de expansión económica? ¿Cuáles los ejes del crecimiento, para qué crecer?

Todas estas preguntas escapan a este trabajo, pero su señalamiento busca mostrar parte del debate que se ha vivido en el área y en Costa Rica en los últimos años.

En cuanto a la *regionalización* del conflicto habría que precisar, en el sentido estricto, que hasta la llegada de la administración Reagan era difícil conceptualizar la situación como "conflicto regional". Más bien, la mis-

ma se caracterizaba por problemáticas internas tales como la presencia de un Estado revolucionario en Nicaragua y luchas populares, algunas de carácter armado en El Salvador y Guatemala. De alguna manera, Costa Rica y Honduras, aún con sus conflictos, estaban ajenos a dicha dinámica y, por el contrario, su propio curso social pronosticaba otros derroteros, al menos a mediano plazo.

La política de intervención de la administración Reagan ayer, y actualmente la de Bush, así como la concurrencia en favor de la misma de los sectores de poder tradicionales en el área, dieron dimensión regional a lo que era local y propiciaron una situación que afecta los intereses nacionales de todos los países del área: Nicaragua ha sido y es agredida por todos los medios por parte de Estados Unidos; el gobierno salvadoreño se encuentra supeditado a las directrices norteamericanas y con una dualidad de poderes en su territorio; Honduras se encuentra convertido en un país prácticamente ocupado, el gobierno de Guatemala ha sido sometido a dos intentos militares de golpe y Costa Rica fue presionado por Estados Unidos de tal manera que casi lo llevan a la guerra con Nicaragua durante el gobierno de Luis A. Monge (1982-86), y con el gobierno de Óscar Arias (1986-1990) las presiones fueron de la más diversa índole para lograr su mayor alineamiento. Los cuatro países allende Nicaragua fueron implicados hasta antes de las elecciones de ese país en febrero de 1990, unos más otros menos, en actividades logísticas políticas y/o militares de agresión a favor de la contrarrevolución, y simultáneamente como bases de propaganda y agresión ideológica contra los sandinistas.

El conflicto general creado ha tenido tal relación de permanencia y continuidad que sus consecuencias en términos de la economía y la política han afectado seriamente el porvenir de los países centroamericanos.

Estos criterios expuestos constituyen sucintamente elementos de la dimensión estructural y regional en que se están realizando, por un lado, las negociaciones de paz para la región, y por otro, los procesos electorales en los países del área.

2. El bipartidismo: Una limitación del sistema costarricense

El resultado electoral del 4 de febrero de 1990 confirma la tendencia bipartidista del sistema político de Costa Rica; tendencia que, por otra parte, refleja las características inhibitorias de la participación política y del fomento del pluralismo que expresan y promueven el código y el andamiaje electorales de este país. En tal sentido, la tendencia bipartidista no es casual, sino el producto genuino de un sistema político-electoral, diseñado y concebido con ese propósito.

Varios elementos contribuyen a la consolidación de esa tendencia:

a) El acercamiento ideológico de los dos partidos, Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana, cuyos pensamientos parecen identificarse en relación con aspectos esenciales del desarrollo económico y social del país, como por ejemplo, sobre el papel del Estado en la economía y en la sociedad, sobre el problema de la deuda externa, sobre política internacional, etc. Los puntos de coincidencia son más y de mayor trascendencia que los de divergencia entre ambos partidos.

b) El financiamiento electoral adelantado por parte del Estado a los partidos (deuda política) para sus campañas electorales. Este apoyo financiero, lejos de contribuir a la igualdad de oportunidades político-electorales, permite y facilita la consolidación de los partidos ricos y mayoritarios, porque ser ricos (disponer de abundantes



recursos financieros) es la condición primera de su carácter de mayoritarios. Al obtener más votos, reciben mayor financiamiento, con lo cual se sitúan en condiciones privilegiadas para mantener o incrementar su presencia político-electoral.

c) Los partidos pequeños o emergentes, precisamente por su condición de tales, no reciben financiamiento del Estado o lo reciben en cantidades absurdas y desproporcionadas (cuando han participado en la contienda electoral anterior y han obtenido al menos el 5% de los votos).

d) El carácter propagandístico y publicitario-comercial de las campañas electorales determina por principio la exclusión de aquellos partidos que disponen de escasos recursos financieros o simplemente carecen de éstos. La campaña es absorbida por la dinámica de

"signos externos", que limita el debate de ideas, programas, etc., lo cual excluye automáticamente a los partidos "pobres", que no están en condiciones financieras para competir en este tipo de concurrencia electoral tan imperfecta e injusta.

e) Por otra parte, los partidos mayoritarios —los que tienen opciones claras y evidentes de alcanzar el gobierno— reciben apoyo financiero de fuentes privadas nacionales y externas, lo cual termina de cerrar el círculo que se hace insalvable para los partidos minoritarios o emergentes.

En tales circunstancias, los electores que deciden —aquellos que votan no por mera tradición o color político sino con base en las promesas electorales y en las expectativas creadas—, parecen situarse ante la disyuntiva de votar por los partidos que ofrecen lucha y

sacrificio para cambiar y/o superar las condiciones adversas (económicas, sociales y políticas), sin que se vislumbre la posibilidad del acceso al gobierno; o, por el contrario, otorgar el voto a uno de los dos partidos con opciones de gobierno y esperar que cumplan sus promesas de campaña. Esta última parece ser la decisión más socorrida. Salvo que, cansados de escuchar reiteraciones campaña tras campaña sin que se resuelvan los problemas y las angustias de esos sectores, se inclinan por la indiferencia y el abstencionismo político y electoral. Esto podría explicar el aumento de la tasa de abstención en estas elecciones, que pasó del 18% (1986) al 22% en este proceso.

Así, los partidos mayoritarios se parecen tanto, contienen tantas identidades, que resulta harto difícil pronosticar en qué van a cambiar las cosas después del 8 de mayo de 1990, cuando asuma la presidencia el licenciado Calderón Fournier.

Por ejemplo, en el gobierno del Partido Liberación Nacional que preside Oscar Arias, surgieron determinadas contradicciones entre los sectores que propugnaban por el establecimiento de políticas económicas de corte neoliberal (programa de ajuste estructural PAE), y los otros que se resistían a ceder los espacios de intermediación económica del Estado, o que trataban de evitar los peligrosos efectos sociales de la cruda aplicación de las medidas de ajuste estructural en el agro, en la liberalización de los precios, en el acceso a los créditos, etcétera.

Si esa confrontación entre las posiciones economicistas de los sectores partidarios del "mercado total" se conocieron en el actual gobierno, reflejo de las diferentes corrientes o tendencias que conviven en esos partidos de la "opción política total" (98% del electorado), nada hace suponer que en el próximo gobierno del PUSC no suceda algo similar.

El licenciado Calderón Fournier apostó fuerte por las promesas de compromiso social (con los "más necesitados") para levantar su campaña y derrotar a Liberación Nacional, que no sólo no había cumplido sus promesas sociales de la campaña anterior, sino incluso sus políticas económicas agravaron algunos de los problemas sectoriales. Sin embargo, ¿cómo se las arreglará el próximo gobierno del PUSC para hacer compatible esa disposición social con las exigencias de la modernización del Estado y con los ajustes estructurales que demandan el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, y que el presidente electo ha retomado como uno de los objetivos básicos de su gobierno?

¿Serán capaces los partidarios de un gobierno de orientación social imponerse a los sectores neoliberales y a las presiones de los organismos financieros internacionales, que propugnan la supeditación de las urgencias sociales a la dinámica del ajuste económico y a las exigencias de los procesos de reactivación y capitalización modernizante?

Por otra parte, aunado a lo anterior, los resultados electorales han confirmado la tendencia decreciente —hacia el colapso total— de las alternativas políticas de izquierda, tanto como el fracaso de nuevas opciones políticas, que retoman en sus modalidades de participación electoral y de proyección política los mismos métodos y estilos de la izquierda tradicional. Sin duda, a todo ese panorama de desastre político contribuye notablemente la vertebración antidemocrática del sistema electoral, como ya se mencionó más arriba, así como la conformación política ideológicamente estrecha de la Asamblea Legislativa. Pero, en cualquier caso, ha quedado manifiesta la orfandad de propuestas políticas viables y alternativas para la defensa y proyección estratégica de las mayorías populares. Valga decir, para ampliar y profundizar la "democracia centenaria", que

aún no logra superar las limitaciones e insuficiencias estructurales de la historia nacional.

Las articulaciones de lo estrictamente electoral no son los aspectos más típicos del bipartidismo. Otros contenidos los constituyen los acuerdos tácitos en política económica de cara a los organismos financieros internacionales, así como sus rasgos de política exterior circunscritos a la propuesta de la Casa Blanca. Así, en definitiva, hay un cierto desgaste, una especie de deformación electorera que, aunque la elección quede avalada cada cuatro años por un buen contingente de votantes, cada vez más están excluidos y limitados en las decisiones y la participación estatal.

No pretendemos subestimar la importancia histórica del voto, pero sí podemos afirmar que el actual esquema democrático en Costa Rica reduce la decisión

de las mayorías al simple ejercicio del sufragio. Dicho porcentaje de votantes no puede distinguir lo real de lo especulativo en la propuesta/oferta de los partidos mayoritarios y acoge sin ningún reparo los de mejor alcance propagandístico sin que necesariamente atiendan a una mejora de sus demandas.

Este monopolio de los recursos por parte de ambos y la debilidad de los otros partidos, la ausencia de discusiones programáticas y una campaña electoral que nos sugiere una excelente articulación y efectiva estrategia publicitaria —en lugar de ampliarse y profundizar la democracia—, la actual coyuntura nos lleva a un unipartidismo bicéfalo que tiende a ser cada vez menos democrático, es decir, a un monopartidismo económico de dos cabezas políticas.



3. Las elecciones en cifras, el PLN y el PUSC

El PLN surgió a la luz pública en 1952, aunque ya en 1940 sus planteamientos ideológicos habían madurado con el Centro de Estudios para los Problemas Nacionales y, posteriormente, con el Acción Democrática, que impregna de una clara orientación socialdemócrata durante un largo periodo reformista al Estado costarricense. En este trabajo no pretendemos hacer un examen exhaustivo de esta organización, sino buscar algunos elementos que expliquen su derrota en la última contien-

da electoral, misma que para el PLN, en términos históricos, no sólo significó la pérdida del ejecutivo, sino también de la Asamblea Legislativa y de la mayor parte de los municipios, lo cual es muy significativo dada la importancia que estos organismos tienen en el quehacer político costarricense. Veamos esto en cifras:

De un total de 1 692 050 votantes distribuidos en 7 597 mesas electorales, Liberación Nacional obtuvo un 47.3% de votos; es decir, 604 020 costarricenses sufragaron a favor de la socialdemocracia (véase cuadro 1). Sin embargo, las provincias que tradicionalmente eran

CUADRO 1
LAS ELECCIONES EN NÚMEROS
Votaciones para presidente

PARTIDOS Y COALICIONES	SAN JOSE	%	ALA-JUELA	%	CAR-TAGO	%	HERE-DIA	%	GUANA-CASTE	%	PUNTA RENAS	%	LIMON	%	TOTAL	%
Del Progreso Azofeifa	1 141	0.2	345	0.1	283	0.2	295	0.3	90	0.1	180	0.2	102	0.2	2 436	0.2
Independiente Cordero	272	0.1	117	0.1	100	0.1	71	0.1	55	0.1	77	0.1	65	0.1	757	0.1
Alianza Nacional Cristiana Ramirez	1 752	0.3	1 093	0.5	374	0.3	430	0.4	302	0.3	418	0.4	387	0.6	4 761	0.4
Unidad Social Cristiana Calderón	251 170	49.3	118 802	51.1	74 958	50.4	58 508	50.7	50 107	52.6	61 653	56.3	40 648	60.7	655 846	51.3
Pueblo Unido (coalición) Camacho	4 123	0.8	991	0.4	777	0.5	849	0.7	412	0.4	904	0.8	693	1.	8 749	0.7
Rev. de los Tr. en lucha Badilla	291	0.1	233	0.1	106	0.1	56	0	65	0.1	112	0.1	134	0.2	997	0.1
Liberación Nacional Castillo	250 618	49.2	110 679	47.7	72 153	48.5	55 273	47.9	44 259	46.4	46 097	42.1	24 941	37.2	604 020	47.3

Fuente: Semanario Libertad, 8 de febrero de 1990

CUADRO 2
PADRÓN NACIONAL ELECTORAL

Total de electores 1986:	1 486 474		
Total de electores 1990:	1 692 050		
Aumento	205 576=13,82%		
Desglose en provincias:			
Provincia	Total	Hombres	Mujeres
COSTA RICA	1 692 050	848 728	843 322
San José	665 920	320 815	345 105*
Alajuela	296 419	150 546	145 873
Cartago	186 969	94 368	92 601
Heredía	141 210	69 920	71 290*
Guanacaste	123 981	63 875	60 306
Puntarenas	163 027	86 854	76 173
Limón	114 524	62 550	51 974

(*): Más mujeres que hombres
Fuente: Periódico La República

bastiones del "liberacionismo" fueron ganadas por los socialcristianos.

Un examen del padrón electoral (véase cuadro 2) muestra cierta tendencia y comportamiento geográfico del voto y además nos permite ensayar algunas hipótesis que pueden demostrar el comportamiento de sectores y algunas de las razones de la derrota del PLN. Señalemos algunos elementos que consideramos importantes:

a) *El comportamiento de la juventud.* Este sector de población es mayoritario en Costa Rica. El padrón electoral de 1986 (1 486 474 votantes) experimentó un drástico aumento de un 13,8% de sufragantes; estos datos demuestran que, de alguna manera, los votantes cuyas edades oscilan entre los 18 y los 29 años son casi 600 000; de ellos 300 000 votaron por primera vez.

b) *Pequeños agricultores y el sector informal de la economía.* Si bien en términos programáticos el PUSC no ofreció respuestas contundentes para la atención de estos sectores, en su propaganda incluyó un conjunto de promesas que le favorecieron la adherencia de dichos sectores. A esta derrota contribuyó el hecho de que en ocho años consecutivos, el PLN desatendió a esta masa de población electoral en función de sus demandas más estructurales. Podríamos argumentar que el "mensaje de

PUSC estuvo más dirigido y tuvo mayor penetración entre clases bajas y de menor nivel educativo".

c) *Desarticulación de estructuras internas, narcotráfico y corrupción.* El PLN no logró una oxigenación de sus estructuras internas después de la convención del 19 de febrero de 1989, y el doctor Carlos Manuel Castillo tampoco estuvo a la altura de darle la cohesión que dicha organización necesitaba. Junto con estos aspectos, el PUSC orquestó una gran campaña contra el narcotráfico y la corrupción en el gobierno de Óscar Arias, haciendo una simetría que a los ojos del electorado resultó fácil de identificar con el PLN.

d) *¿Alternabilidad en el poder o dictadura del Partido?* Este argumento, usado como eslogan por el PUSC —pese a su inconsistencia teórica— contribuyó decididamente a ganar un espacio electoral a este partido. Le llamamos inconsistencia porque, como se ha demostrado en párrafos anteriores, en lo sustancial no existen puntos de ruptura en las propuestas programáticas de ambos partidos. Empero, como recurso del *marketing electoral*, la frase demostró su indiscutible efectividad simbólica.

e) *Contenido neoliberal del PLN.* Otro elemento que debe tenerse presente es la percepción de que, en el actual gobierno de Arias, hay cierto dislocamiento en la ejecución de las tesis socialdemócratas. Según Alberto Franco, editorialista de *la Prensa Libre*: "resulta el gobierno liberacionista, más antiliberacionista del PLN". Este señalamiento ha tenido costos políticos electorales contundentes para el doctor Carlos Manuel Castillo por parte del sector más genuino de la socialdemocracia liberacionista.

Señalamos así los rasgos más visibles y coyunturales de la derrota del PLN; lógicamente, los aspectos de orden estructural requerirían de una lectura y un examen más profundos.

En cuanto al PUSC y su candidato electo, el licenciado Rafael A. Calderón Fournier, habría que reconocer que en parte a él se debe la compactación de la unidad opositora. El PUSC surgió en 1983, como resultado de una coalición de cuatro partidos políticos: Democracia Cristiana, Renovación Democrática, Partido Republicano Nacional y Partido Unificación Nacional. Esta unidad sigue sin definir su verdadero entorno ideológico, aun-

que comienza a lograr efectivamente su proceso de despersonalización y de mayor nivel institucional.

Las promesas electorales del PUSC y el contenido económico, social y político del programa electoral (véase cuadro 3), tuvieron una magnificación, que fue legitimada por el electorado en la pasada contienda, independientemente de la configuración sectorial con la cual se articuló dicho partido político. En una separata

CUADRO 3
SIMILITUD EN PROGRAMAS DEL PLN Y EL PUSC*

PARTIDO	POLÍTICA ECONÓMICA	POLÍTICA SOCIAL	POLÍTICA EXTERIOR
P U S C	<ul style="list-style-type: none"> -Desconcentración y descentralización del Estado. -Revisión y fortalecimiento del Régimen Municipal. -Impulsar nuevos programas de ajuste estructural, con el apoyo del FMI y del Banco Mundial. -Drástica contención de gasto público. -Mejoramiento de la recaudación fiscal. -Estudio permanente de incentivos a la producción. -Menores y más espaciadas minidevaluaciones según tasa de inflación. -Negación de deuda externa mediante su recompra, reconversión o condonación. -Reactivación del Mercado Común Centroamericano. -Generar mayor valor agregado. -Nuevo plan de fomento bananero para exportar 100 millones de cajas anuales. -Lograr autosuficiencia en producción de arroz, frijol y maíz. Mejorar programas lecheros y superar la crisis de ganado de carne. -Mayor impulso al turismo. 	<ul style="list-style-type: none"> -Creación del Instituto para la Familia. -Reformas a planes sanitarios y de vivienda. -Crear nuevas fuentes de empleo. -Creación de las procuradurías de la mujer y contra la corrupción. 	<ul style="list-style-type: none"> -Apoyo al proceso de Esquipulas II. -Respeto de los principios de no intervención. Autodeterminación y no uso de la fuerza. Salvo en legítima defensa. Con base en los postulados del TIAR. -Fortalecimiento de la OEA. -Activa participación en la defensa de los derechos humanos.

* Notables similitudes ofrecieron el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Socialcristiana (PUSC) en sus programas de gobierno.

CUADRO 3 (continuación)
SIMILITUD EN PROGRAMAS DEL PLN Y EL PUSC

PARTIDO	POLÍTICA ECONÓMICA	POLÍTICA SOCIAL	POLÍTICA EXTERIOR
PLN	<ul style="list-style-type: none"> -Economía al servicio del hombre, mediante un desarrollo que promueva la justicia social. -Economía mixta bajo un mercado libre con participación del Estado. -Incremento de la producción nacional con un creciente apoyo de nuevas formas de producción asociativa. -Producción orientada a la exportación para insertarse con mayor fuerza en el mercado internacional. Aunque sin la acción en el Mercado Común Centroamericano -Mantener programas de ajuste estructural -Redefinición del intervencionismo del Estado en la economía -Incentivar la Reconversión agroindustrial con fines exportadores 	<ul style="list-style-type: none"> -Creación de Centros de Atención Integral de niños -Transporte gratuito para ancianos y estudiantes -Aguinaldo adicional en febrero para compras de útiles y uniformes escolares. -Mantener programas sociales de salud, vivienda y atención de niños minusválidos y personas de la tercera edad. -Generación de nuevos empleos. Especialmente para la juventud. -Política de salarios crecientes. -Estricto control de precios de la canasta básica. 	<ul style="list-style-type: none"> -Política exterior basada en la lucha por los derechos humanos y el apoyo a la democracia. Proseguir con la política de paz marcada por el mandatario Óscar Arias -Costa Rica como principal promotor de paz en conflicto regional. -Fortalecer alianza con naciones democráticas frente a las dictaduras.

Fuente: Semanario *Universidad*, núm. 904, 2 de febrero de 1990.

de la revista costarricense *Aportes*, de febrero de 1990, se señala que "en la medida en que el futuro gobierno intente honrar sus deudas con los electores sobre la base de medidas de reforma social, se enfrentará a las políticas del Fondo Monetario Internacional y quizás a poderosos intereses dentro de su partido".

Desde 1983, con el Plan de Ajuste Estructural I (PAE) implantado por el PLN en Costa Rica, se inició un proceso de modernización de la administración pública, o mejor dicho de privatización de servicios e instituciones, con un marcado rumbo de orientación a la desnacionalización y el desmantelamiento del Estado. Este proyecto neoliberal y su modelo económico está también avalado por el gobierno recién electo, así ocurrió con el PAE II y el

PAE III, cuya orientación busca dirigirse a pasar los impuestos de la producción a la riqueza y al consumo. Entre otros aspectos, estos PAE estimulan la modernización del sistema financiero, la reducción del desequilibrio en las finanzas públicas, la disminución de aranceles a los bienes importados y la programación de la inversión estatal.

La prueba del llamado "perfeccionamiento democrático" no puede atender a dos contenidos "político programáticos" disímiles en sus argumentos y necesidades. Por un lado, a un sector minoritario cada vez más neoliberal (llámese PUSC o PLN), y por el otro, a una masa electoral más urgente de resolución de sus promesas.

La ausencia de los sectores populares en las políticas estatales, y en los contenidos reales de las promesas

electorales —una población actual calculada en más de 700 000 personas en estado de pobreza—, el problema irresuelto de los tugurios, y otros rasgos visibles, conforman elementos centrales de las expectativas de las mayorías nacionales.

Las causas básicas de estos problemas son consecuencia de la expansión acelerada en la privatización de la economía, la reducción de un sector público considerado por diversos analistas como distorsionador de la producción y profundamente desequilibrador de las finanzas, amén de que el proteccionismo industrial financiero y agrícola no logró captar el apoyo de los sectores a los cuales se supone iba dirigido, a saber, el pequeño campesino y el pequeño industrial, todo esto contemplado en los PAE.

El contexto económico en que tiene lugar este proceso electoral determina el curso del gobierno socialcristiano para el próximo cuatrienio. Ni el PLN ni el PUSC ofrecieron modelos de recambio o nuevas opciones políticas de reorientación del Estado, ambos habían convenido en el compromiso de ejecutar el PAE III, ya mencionado. Idea ésta que contó con el beneplácito de ambos candidatos: Carlos Manuel Castillo y Rafael A. Calderón, además del respaldo expreso de la empresa privada.

De todas maneras, los límites de la dimensión social de la política gubernamental en los aspectos sustanciales tales como vivienda, salud, educación, seguridad de bienes y personas, estabilidad laboral, salarios, etc., volcaron a una gran masa de electores a favor del PUSC, por las promesas electorales ofrecidas al pueblo costarricense.

Así lo declara Germán Serrano Pinto, primer vicepresidente electo del PUSC cuando afirma que

...el voto que nos hizo ganar fue basado en la esperanza, en la modificación de algunas políticas que estaban creando una mayor brecha social y perjudicando a las clases más



desposeídas de este país. Ése es el compromiso más grande que hemos adquirido en estas elecciones.

La atención de las promesas electorales, como compromiso asumido por el recién electo presidente de la República, no sólo requieren de un claro contenido económico sino además exigen profundas modificaciones estructurales del Estado costarricense, aspecto que,

sin lugar a dudas, no podrá llevarse a cabo por el carácter neoliberal que se avecina con el nuevo gobierno. Al parecer los principios técnicos adoptados conjuntamente por las dos fracciones parlamentarias (PUSC-PLN) en el actual gobierno, no se modificarán; por el contrario, perpetuarán cierto tipo de Estado neoliberal envuelto en una contradicción: por un lado, las tesis populistas adheridas a un sector del nuevo gobierno, y por otro, una suerte de corriente oligárquica, neoliberal, representada por el segundo vicepresidente, el licenciado Arnoldo López, y por el primer lugar a diputado por la provincia de San José, el doctor Miguel A. Rodríguez.

El pueblo costarricense se jugó la carta del "cambio" pero con su voto se acentuó el bipartidismo en un proyecto económico para que nada cambie. La democracia —al menos en la visión electoral— estrechará cada vez más sus límites y se deslegitimará vaciándose una vez más de sus propios contenidos.

3.1 La izquierda en las elecciones

El reciente proceso electoral descubrió una serie de aspectos sustanciales del debilitamiento orgánico de la izquierda tradicional, su escasa inserción en las masas, su anacrónico sentido de partido y su anquilosada lectura de la realidad costarricense e internacional.

La izquierda de Costa Rica sigue siendo devota del régimen democrático-liberal. La democracia para ella tiene un valor sustantivo que trasciende clases y que ofrece amplias opciones de vida y participación para el pueblo. Esto se evidencia en un sinnúmero de expresiones de los actuales dirigentes de la izquierda tradicional que señalan que *variarán sus métodos y formas de lucha sólo si se les cierra el espacio electoral* [...] Así, uno de los más grandes y más exitosos logros de la burguesía

nacional es haber establecido un consenso —con el concurso de la izquierda tradicional— de que las elecciones son el acto de mayor protagonismo del pueblo.

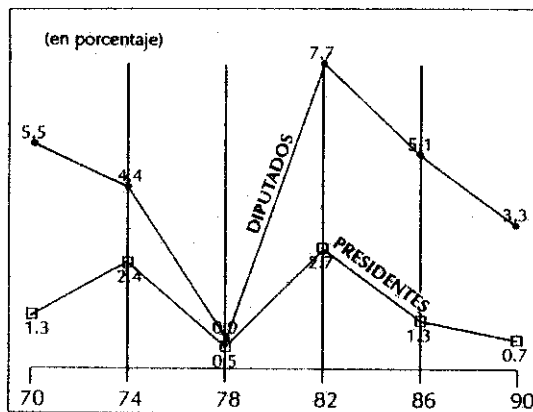
En este marco, la izquierda ortodoxa (y otra que supone no serlo) coaligada en Pueblo Unido, el Partido del Progreso y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, terminan por legitimar lo *electoral* como el *espacio único y exclusivo* de participación política. Refrendan el voto como un "concepto-valor" casi único por encima del contenido de clase, en donde el ejercicio del mismo perpetúa reiterada y acríticamente esta forma de democracia.

Sin duda actualmente hay una tendencia por considerar en muchos sectores de izquierda: que la democracia es una categoría exclusivamente política en el sentido más restringido y liberal del término —esto es, sin la dimensión de las relaciones económicas— que en última instancia remite a cierto tipo de relación entre el Estado y la sociedad civil. Esta relación se caracteriza fundamentalmente por la libertad de expresión en abstracto, el pluripartidismo, la realización periódica de elecciones y la observancia de las normas previstas en los respectivos cuerpos legales (*sic*).

Ciertamente, la izquierda tradicional se ha dogmatizado y ha convertido en principio estratégico el espacio electoral. No obstante, dicha valoración no tiene correspondencia con la lógica que muestra el proceso. El escaso arraigo popular de la izquierda, y más que ello de los resultados de la última campaña electoral, reflejan tendencialmente lo que venimos señalando (véanse gráficas 1 y 2).

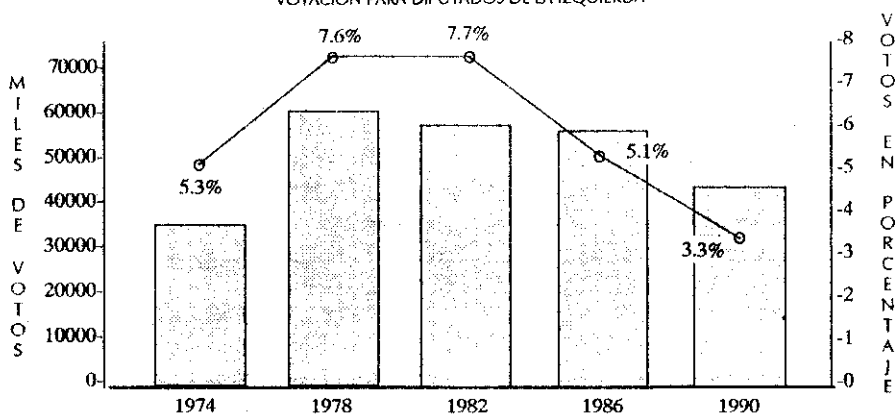
La escasa votación y la poca adherencia a la propuesta electoral de la izquierda significan, por decirlo de alguna manera, la parte más visible del fenómeno. Lo esencial del mismo no se trasluce aunque descubre los vértices de este agotamiento. Son la manifestación de un

GRÁFICA No.1
CONTROLAMIENTO DEL VOTO COMUNISTA



Fuente: Procesamiento Apple/Costa Rica

GRÁFICA No. 2
VOTACIÓN PARA DIPUTADOS DE LA IZQUIERDA



Nota: Las votaciones son las obtenidas en 1974 por el PASO y el PSC, en 1978, 1982 y 1990 por Pueblo Unido y en 1986 por Alianza Popular y Pueblo Unido

proyecto político desgastado en sus aspectos y planteamientos programáticos fundamentales, una izquierda acostumbrada casi en exclusiva a la lucha reivindicativa, con menosprecio a la lucha político-organizativa de más largo alcance, y en donde el espacio vital de su concertación política ha estado definida, en los últimos años, por lo electoral. El desprecio a "ultranza" de los nuevos sujetos y de sus masas protagónicas, tales como el movimiento campesino, los ecologistas, la iglesia popular, muy a diferencia de lo que ocurre en el resto de Centroamérica, son los ángulos menos visibles pero más estructurales, que sirven de base en la explicación del fracaso de la izquierda costarricense.

La caída del muro de Berlín, el hecho de que en 120 días cambiaron prácticamente todos los gobiernos del mundo socialista, la unificación o no unificación de Alemania, la apertura a la propiedad privada, la convocatoria a elecciones en todos los países de Europa del Este, son cambios que tuvieron su propia significación en la derrota de la izquierda tradicional costarricense.

El "concepto-valor" del espacio electoral como condición objetivamente necesaria por emplear, ha llevado a la izquierda a participar en el último torneo electoral, aun por encima de los obstáculos y límites que el proceso mismo le ofrecía.

Lo anterior nos demuestra la superficial reflexión teórico-metodológica de la realidad social de la izquierda, su escaso balance de las condiciones y su precipitado activismo electoral, cuyos resultados han sido muy desfavorables.

Finalmente, la visión cortoplacista, la valoración simplista del tejido social y electoral, la escasa percepción de los nuevos protagonistas sociales y políticos nos señalan una falta de análisis y de inserción en las masas por parte de las dirigencias. La superación de la naturaleza ideológica, social y política que configuran el espectro

político de la izquierda nacional, se convierte en una urgencia histórica que exige una nueva lectura de la realidad costarricense y de los recambios a nivel mundial.

Entre otros, dos son los retos del movimiento popular costarricense:

- a) Fortalecer la unidad de todas las opciones progresistas con miras a construir la tercera vía, no sólo superando la identidad de lo reivindicativo-electoral, sino dimensionando lo político y vertebrando al pueblo en su verdadero cauce de sujeto histórico. La construcción de los centros de contrapoder hegemónico, autogestionarios y autónomos, deben revitalizar la orientación del nuevo reto para enfrentar el bipartidismo que anquilosa la "democracia costarricense".
- b) Llevar a cabo un trabajo amplio de corte frentista que supere en mucho las anquilosadas estructuras partidistas de la izquierda tradicional. Superación no sólo en la concepción más programática, sino también en los métodos de inserción y de organización democrática.

Excepto en 1978, Pueblo Unido ha confundido la dimensión en la cual debe ubicarse el contexto electoral. Todo proceso electoral supone una prueba de ejercicio político para demostrar el avance organizativo, lo cierto ha sido lo contrario; en 1970, la justa electoral aportó un 5.5% para diputados y 1.3% para presidente, cuatro años después el descenso comienza a tener ritmos más acen tuados y, para 1978, año en que participa por primera vez la coalición Pueblo Unido, el respaldo electoral fue de 0.5% para presidente y de 0.9% de los votos para diputados. Así, de acuerdo con los datos del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE): "en la consulta de 1982, 7.7% de los electores votó por sus diputados; en 1986 el número bajó a 5.1%, y en las de este año pasó a 3.3%".



4 A manera de conclusión

En Costa Rica, a diferencia de lo que ha ocurrido históricamente en Centroamérica, los procesos electorales ocupan una centralidad institucional como forma de "resolver" los distintos conflictos sociales. De hecho, son más de 40 años de elecciones consecutivas.

La tesis que hemos sostenido a lo largo del trabajo de que en las pasadas elecciones costarricenses se consolidó el bipartidismo como característica fundamental del sistema electoral ha sido demostrada. Esta situación de dos partidos la hemos enmarcado dentro de la profundización del modelo neoliberal en términos económicos y el anquilosamiento arcaico de la democracia liberal costarricense, fenómeno éste que no es nuevo en Costa Rica, pero que su profundización niega ampliaciones democráticas.

El sistema electoral, en efecto, se mueve en un círculo vicioso porque, como ya se señaló, si el financiamiento para la campaña política por parte del Estado se da por adelantado, y son los dos grandes partidos (PLN-PUSC) los que reciben las más altas cuotas, pues lógicamente dentro de la política global costarricense, siempre serán los ganadores. El llamado voto proporcional que obtienen los partidos es el elemento que mide la cuota de dinero que les será entregada por el Estado. Dichas sumas, amén de las foráneas, pagan el carácter propagandístico y publicitario/comercial de la campaña.

Lo que es claro es que la mayoría del electorado costarricense no sabe cuál es el programa de gobierno que proponen los candidatos; en qué consisten sus diferencias; cómo y con qué mecanismos se impulsarán las políticas económicas sociales y culturales; qué equipo de gobierno pondrá en práctica las promesas de campaña, etcétera.

La democracia representativa de Costa Rica y sus elecciones se sustenta más en actos de manipulación de mercado que de reflexión y conciencia. Si en política durante 50 años tenemos una sola opción, estamos frente a una dictadura o ante un Partido de Estado. Si sólo tenemos dos opciones estamos ante un dilema; pues bien, en la democracia costarricense se vive ese dilema: o PLN o PUSC, y lo que es más grave —como se ha señalado— es que son dos partidos pero con un sólo y único programa económico.

El bipartidismo y su planteamiento democrático nacional en Costa Rica está propiciando una especie de "deformación electorera" que, aunque se vive cada cuatro años con votos transparentes y no fraudulentos, un buen número de votantes están excluidos y limitados cada vez más de las decisiones y de la participación estatal. La participación de las mayorías nacionales costarricenses se reduce al simple ejercicio del voto.

Se ha creado un gran daño-engaño al pueblo costarricense. Se le ha hecho creer que las elecciones son el acto de su mayor protagonismo, pero paradójicamente la realidad es que votar sin un conocimiento mínimo vacía este acto profundamente democrático de su contenido y lo vuelve un hecho técnico y repetitivo, no un acto cualitativo que profundice formas y símbolos democráticos.

Las elecciones en Costa Rica son un acto de propagandismo aislado de dos partidos en donde se convoca a los ciudadanos para legitimar la incapacidad política de la clase gobernante costarricense que limita su cultura política a estos dos, negándole futuro y opciones a la sociedad costarricense.

El péndulo de la historia acorta sus ritmos y la sociedad civil, por lo que hace a Costa Rica, fija más sus líneas hacia la derecha en los marcos de los organismos financieros internacionales y dentro de la lógica que la administración Bush en este caso ha decidido para el conjunto de la región centroamericana.

Bibliografía

- CEPAS. *Costa Rica: Balance de la situación*, núm. 33, San José Costa Rica, octubre-diciembre de 1989.
- Periódicos: *La Nación*, *La República*, *Semanario Universidad*, *Semanario Adelante*, *Prensa Libre*, *Semanario Libertad*.
- Separatas: *Colectivo del CLAP*:
 "La comunidad frente a las elecciones de 1990", San José, abril de 1989; *Separata de aportes*. "Elecciones de 1990: Los más pobres castigan a liberación", San José, febrero de 1990.
- Soto Acosta, Willy, *Ideología de la violación de los derechos humanos*, CODEHU, San José, noviembre de 1987.
- Revista *Tribuna económica*, San José, noviembre de 1989.
- Semanario *Entrelíneas*, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, Costa Rica.

